

ENTREVISTA

ENTREVISTA REALIZADA A LOS FUNDADORES DE LA *GALERÍA NARANJO & VELILLA:* ADOLFO NARANJO Y PILAR VELILLA

Los promotores de la *Galería Naranjo & Velilla* cerraron este espacio para la Artes Plásticas en el año 2016, después de nueve años continuos de presencia en la ciudad de Medellín. En 2017 fueron entrevistados por el estudiante de Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia, Carlos Javier Barrios Vargas. La entrevista que aquí se presenta es el resultado de un diálogo entre un artista en formación con expectativas profesionales en su rama y las apreciaciones de quienes manejaron por varios años una importante galería de arte en la ciudad, y que además han tenido un papel relevante en la cultura.

Carlos Barrios: Tengo este material que he pintado, lo pongo frente a ustedes como un artista que se expone a ser calificado, ¿cómo se aborda esta visión desde la galería?

Adolfo Naranjo: Yo me voy a poner en el caso tuyo, tú vienes a mí a consultarme si lo que estas haciendo con esta pintura es buena o es mala, yo no te voy a juzgar a ti, yo voy a juzgar un resultado; y es como cuando tú llegas, no sé si eres cristiano, si eres católico si eres creyente o no, pero en algún momento de la vida tú te cuestionas, que estoy haciendo, si lo que dices con mi amigo y con mi amiga es bueno o es malo, eso te lo tienes que cuestionar tú, esos son problemas intrínsecos al ser humano, a cada uno de nosotros, la conciencia que es estar ahí, pero si me vienes a pedir que yo te diga si esa pintura me parece buena o mala, yo no te puedo decir mentiras, y el hecho de que yo te diga lo que yo sienta frente a esta pintura que tú me estas mostrando no necesariamente es esto o aquello, que tú me vayas a decir o que Adolfo me dijo que la pintura mía es muy mala, no, simplemente que Adolfo tiene unos conceptos, pueden ser buenos, pueden

ser medianos, o pueden ser erráticos totalmente, yo te voy a decir lo que yo siento, yo no le voy a decir al cura cuando venga a confesarme, y me confieso ahí mismo, pero cuando voy donde un sacerdote a confesarme, yo no le voy a decir: es que yo soy muy bueno padre, yo nunca he pecado, habrá quien te diga que es maravilloso, habrá quien te diga que es muy bueno, habrá quien te diga que es excelente o una basura, pero yo te puedo decir algo frente a la pintura que me estás mostrando, si siento emociones, si veo que la técnica está bien aplicada o no, porque ya voy hablando por la experiencia, pero no te puedo decir un dogma de fe...

Carlos Barrios: Pero es que se formó un proceso, según la formación del vidente, porque claro, hay pintura muy mala, comprada por gente que da lo que sea por ella, ¿entonces es una mala pintura? No, lo que es, es que tiene un publico coherente para esa pintura, y entonces hay un publico que la compra.

Pilar Velilla: Es que no podemos decir que sea buena o mala porque se vende o no se vende, como no puede llegarse al tema de: se vende tanto, debe ser muy mala, que dicen los artistas que no venden. (...) Y tampoco se puede decir, que sea tan subjetivo porque también hay teorías, es decir hay cierto conocimiento, que hay mentira y hay engaño por cantidades, pero yo respeto el conocimiento, y yo no miro la pintura de la misma manera que lo vea un curador avezado, experimentado, que ha visto todo, que ha leído todo, que tiene un concepto, una forma muy calificada de ver una pintura, que ve incluso cosas que yo siempre he visto importantes y que soy concedora.

En una oportunidad, asistiendo a una exposición, me le acerqué a alguien que podría ser cualquiera, y decía: - Usted me perdona, pero ¿me deja que vea la exposición a su lado? ¿Me permite que le oiga lo que usted va a decir? Porque la verdad muchas veces me paré con Eduardo Serrano, con el mismo Alberto Sierra y lo que ellos observaban de la pintura, pues simplemente me dejaba descrestada, porque yo muchas veces, todavía me pasa, me ha pasado y me pasará toda la vida, que frente a una obra de arte digo: no tengo la menor idea, no soy capaz, pues no sé, no podría decir si es buena.

Adolfo Naranjo: Pilar y yo hemos estado en tres Bienales de Venecia, por circunstancias distintas, no con el propósito de ir específicamente a la Bienal, sino porque llegamos a Roma y debíamos ir a la Bienal de Venecia, y ahí uno decía: ¡virgen santa! unas cosas que lo dejan a uno fascinado y otras que uno dice ¡no, porque se han experimentado.

Pilar Velilla: Voy a poner un ejemplo del Salón Nacional, del último que yo di. Había una obra que era un cojín con un palo que la sostenía ¿cómo te pareció esa obra?

Carlos Barrios: Ahí les voy a contar porqué he llegado a esta conversación: tengo una materia que es grado II, esa tiene tres exámenes, de los cuales presenté dos, quedando incompleto, luego tuve un semestre para presentar el otro examen. Tengo otra materia que se llama Prácticas Artísticas y Culturales, y en ella averigüé su propósito; este es el momento en que los estudiantes van al Museo de Antioquia a hacer guías, archivos, ayudas, apoyo etc., allí les cuentan las horas para cumplir con lo exigido en esta materia; reconociendo esto, yo me senté con ellos y les propuse hacer una investigación, porque como estudiante de Artes Plásticas quiero preguntarle a artistas, a galeristas, a gente que vive del arte o vivió del arte, ¿ellos que ven?, ¿esto tiene sentido?, ¿esto tiene norte?, ¿esto está en vía de extinción?, ¿esto para dónde va? pues obvio, yo tengo claro desde mi perspectiva académica que es el arte, lo que ya no tengo claro es qué es el arte hoy, ¿hoy que es el arte?

Adolfo Naranjo: En esa feria de Art Basel, nosotros fuimos permanentemente invitados a la feria de Art Basel, alguna vez que fui solo, me encontré con Oscar Arroyave que es curador, y me encuentro con otro gran amigo de la vida mía que es escultor del Obregón, entonces nos volvimos los tres mosqueteros, nos recorrimos Art Basel toda, pero si te digo había unas cosas que no entendemos, es como “El traje del emperador”.

Pilar Velilla: Yo hace muchos años iba a escribir para *El Colombiano*, el de los domingos en cultural, y le dije a Beatriz Mesa, bueno y nunca me puse en la tarea, es exactamente lo mismo, qué belleza de vestido, pero es que el emperador no tiene vestido.

Carlos Barrios: Uno de los textos que uno siempre recuerda es el *Elogio a la dificultad* de Estanislao Zuleta y *Después del fin del arte* de Arthur Danto, yo me acuerdo que los leí cuando estaba en tercero o cuarto semestre y decía: nunca he estado más de acuerdo con alguien, y es que lo veía así, porque estaba en un conflicto permanente con cierto nivel de abstracción que estaba viviendo el arte y yo lo veía todos los días decía: ok, tengo muy claro que soy un mal artista, no soy el artista que sabe todo lo que está ocurriendo, no conozco a los curadores, no conozco las galerías, mi mundo está destinado a otra cosa, tengo un placer que disfruto aquí, vengo aquí, estudio aquí, conozco pequeñas cosas, ustedes son mis profesores y las disfruto, pero yo soy un mal artista, por eso me da un poquito de pena con los artistas, con los que se dedican y lo hacen.

Adolfo Naranjo: Te voy a dar un ejemplo con la música, yo soy absolutamente egoísta con la música, aquí cuando nos reunimos los viernes a comer con los amigos, entiendo a el amigo que se sienta acá, al otro que se sienta allá, al maestro que se sienta al lado, pero yo esas canciones las interpretaría diferente, las interpretaría completamente diferentes; en la música hay una cosa que se llama el *rubateo*, que es la interpretación de la música a mi manera sin importar el que dirán; yo creo que el artista plástico de alguna manera se burla de lo que espera encontrar en el espectador y el espectador posiblemente va a decir alguna cosa y va a tener una mirada pero el artista tiene otra completamente diferente; hay una anécdota de María Victoria, crítica de arte, una persona muy inteligente, española, y en una de las conferencias que yo le escuché a ella llamada *los dictadores del arte* y le aprendí a ella una cosa que es absolutamente clara, en los últimos años, estamos hablando de 1920 para acá, especialmente en Europa y Estados Unidos, la clase política, dirigentes, los grupos eclesiásticos y los emperadores fueron los que manejaban el arte, eran curadores, galeristas y coleccionistas. La Iglesia era la que manipulaba al principio el arte y luego fueron los grandes reyes en el siglo XVIII, que el arte se hacia por encargo, ellos decían que se debía hacer.

Carlos Barrios: Yo le decía a mi asesora, que además estudió conmigo el primer semestre, yo era muy bueno en el salón, era el que jalonaba a que la gente hiciera cosas, y se fuera mas lejos de lo que era, pues porque disfruté mis primeros semestres, porque tenía tiempo, entonces era activista, y hacia exposiciones y hacia cosas y decía: cómo nos vamos a quedar solo con un trabajo de clase, hagamos todo un trabajo de universidad, invitemos gente, pidamos auspicio; yo hacía exposiciones de mi profesora de escultura, pero la exposición era en el salón principal al lado de la biblioteca, con auspicio de la fábrica de licores, con todas las vainas, eso era una exposición normal de clase, yo me empeliculaba y los compañeros se metían y lo hacíamos, entonces entiendo por qué genero cierta presión...

Con esta profesora tengo conversaciones muy bonitas, yo le decía que tenía un problema grave con el arte, hoy y cada vez se acrecienta más, porque mi capacidad de creerle al arte... para mí el arte está en la capacidad que tiene alguien a través de los objetos, productos o elementos que crea de tocarle el alma a alguien de alguna forma, independiente de la idea que ese personaje tenga o de lo que significa arte; es simplemente que uno no es capaz de alejarse de lo que me presentaste, entonces para mi artista, en el sentido móvil de la historia, yo veo un personaje como Theo Jhansen y digo: qué pasa en un ser humano como ese, qué pasa cuando uno crea una cosa como esa, eso no es un placer que está pensado para otros, es un placer propio que se pone al servicio de otros, si lo quieren ver y si no lo ven no importa.

Cuando uno ve un montón de artificios que hay hoy, un montón de elementos que por si mismos no se explican, y que cuando uno escucha al artista uno dice: ¿de qué estás hablando?, y los veo en los altares que se les hacen, yo digo: debo estar entendiendo algo mal, porque si todo este montón de gente ve a este personaje como lo que se supone es, tal vez yo no estoy entendiendo por dónde es; para mí hay galerías que están llenas de cosas que podrían estar siendo muros de casas de invasión de cualquier parte, pero yo no, todos nos vemos tocados por cosas distintas.

Adolfo Naranjo: Sí, tenés mucha razón en muchas cosas, porque si tú hubieras conversado con los viejos artistas, eran como personajes mucho más íntimos, más académicos, muy estudiosos no tan elementales, no tan etéreos como hoy en día encontramos a una cantidad de artistas que solo piensan en ganar billete; hay cosas por ejemplo que yo no puedo decir públicamente porque yo trabajé con arte y definiendo el arte, porque todo lo que somos hoy en día es por el arte, pero encontrás una cantidad de vacíos tan grandes , pero eso es parte de la misma locura que es el arte; entonces mira que de todas las experiencias en la vida, vos tenés la razón en lo que decís.

Tengo una anécdota que sucedió en el Olaya Herrera en el año 87, un amigo de nosotros cuando estábamos comenzando con las cosas del arte, él tenía facilidad para moverse y le dijimos: Fabio te vamos a invitar al Salón Nacional, lo invitamos y nos pusimos de acuerdo Pilar y yo con dos amigos artistas para exagerarle una nota, fue así que en el Salón Nacional aquí en Medellín había una obra de Galaor Carbonell, que era una carretilla llena de basura mal oliente y nosotros llegamos con dos artistas: Ismael Rivera, Humberto Casas, Pilar y yo y le dijimos para tomarle el pelo al amigo de nosotros: ¡no, esta sí es la maravilla, no habíamos visto nada mas lindo en la vida, más importante, más creativo, más original!, hasta que el tipo no se aguantó y nos dijo: no me crean tan guevón, esto no es original esto es una mierda, esto es una porquería (risas).

Era una persona de la industria, una persona ilustrada en lo suyo, era de Kodak, muy ejecutivo, pero esa fue su respuesta. Hay muchas cosas en el arte así...

Carlos Barrios: A ver los pongo en contexto, entonces, llevo un año y algo trabajando con el río, pero las piezas que hago, nada tienen que ver con lo que normalmente hace parte de mi capacidad que es la pintar, graficar, dibujar... estoy instalando cosas, y esto no lo he divulgado pero gran parte de lo que hago tiene que ver con lo que a mí me parece un poco una burla a lo que hoy se admira tanto, y es que mi gran discusión es que tanto una pieza de arte debe hacer su trabajo por si misma y tocar a quien tenga

que tocar, de la forma como la tenga que tocar, y que tanto esa obra solo está apoyada en los parlantes que se pusieron alrededor para explicarla, lo que hay ahí, que es lo que pasa con la almohada con el palo que había en Bogotá.

Cuando yo veo piezas de esas digo: ¿qué es lo que estamos admirando? Yo no veo una necesidad absoluta de llenar de literatura, un elemento que debería ser capaz por si mismo de expresar lo que sea que tenga que expresar, así sea el vacío, pero que ese vacío se perciba cuando uno se enfrente a la pieza. Es así que he puesto 60 por 30 metros de tela en tiras, e hice una línea de acero en el río, y puse todas las telas a que estuvieran ahí 10 días, luego saqué ese montón de telas y la colgué en la mitad del sitio de exposición, ahí está colgada, esa es mi obra y le puse un piso lindo, negro, brillante; la tela sucia, asquerosa, olía mal, porque lo que es capaz de llevar ese río en 10 días no tiene nombre. Para mí esto no es arte, es mas una afrenta, un manifiesto, una reflexión, tiene un montón de cosas, pero para mí, técnicamente no es arte, cuando yo la pongo y todo el mundo se maravilla, yo mismo hago la pregunta y digo: ¿esto es ser un buen artista?, resulta que ¿yo soy un buen artista porque hago este tipo de cosas?, desde este otro punto de vista tan letrado y tan construido, esto es lo que hay que presentar.

Todo este trabajo de Grado I y Grado II ha sido una puja entre lo absurdo, lo ridículo y el arte, siendo una forma de probarme a mí, si quienes están viendo el arte, tienen las gafas correctas o el que está equivocado soy yo, y todo lo que yo considero que no debería estar expuesto, que es lo que estoy haciendo, es lo que está siendo aplaudido.

Tomo 150 frascos y los lleno de agua del río, creo una línea imaginaria del recorrido del río que cruza por el salón de exposiciones y sale por todos lados y me gasto cuatro horas recogiendo el primer frasco a llevarlo a que sea el ultimo, y así, el ultimo de primero y de manera sistemática, el ultimo de primero, como un performance; yo nunca hablé, cuando debí exponer, en ese momento solo me moví e hice lo que acabo de decir; terminé cansado y sudando. La gente decía: ¡excelente, qué buen trabajo!... entiendo que es un acto expresivo, pero dentro de mí hay mil preguntas que se cuestionan continuamente esto es arte?

Expuse un mes y medio de orines en unos frascos, porque eso es finalmente lo que una sociedad le entrega a un río y bla, bla, blá, lo hice matemáticamente, le hice la comparación lógica que podía, porque lo que quería mostrarle a la gente era cuantas piscinas olímpicas hay ahí, y le voy hacer el cálculo de cuantas piscinas olímpicas llegan al mar cada día, para que usted sepa que cuando usted va a la playa a bañarse y a extasiarse,

en los orines y en la mierda del mundo, sin embargo pregunto ¿eso es arte?, hay filosofía, hay reflexión, hay anarquía, hay protesta, pero cabe la pregunta, ¿hay arte?

Pilar Velilla: Eso es arte, eso es una expresión artística. O sea ¿vos querés que te digamos que no es arte?

Carlos Barrios: Yo quiero que ustedes me digan, si el arte está en vía de extinción, ¿el arte está llegando a qué puntos?, ¿cuáles son sus límites? ¿qué está explorando? ¿de qué va a vivir un personaje del arte dentro de 10 o 15 años? ¿cuál va hacer la mutación?, porque está claro que hay unas mutaciones que se están dando, la tecnología está cambiando el punto de vista.

Adolfo Naranjo: El arte es un ser vivo, como ser vivo está mutando, está evolucionando, está creciendo, pero no creo que el arte vaya a morir, ha sido una de las primeras manifestaciones del ser, la necesidad del arte.

Pilar Velilla: Yo creo que la reflexión al final de tu tesis, va a ser todo lo contrario, de lo que estás rabiosamente tratando de demostrar, y con eso que acabaste de mostrar, estás desesperado por decir que eso no tiene sentido y estas mostrando una obra que tiene todo el sentido del mundo, una reflexión sobre una cosa que estamos viviendo.

Hoy me preguntó alguien: ¿Pilar qué le hace el arte a la sociedad, a esta sociedad tan llevada?, yo le contesté con una anécdota, cuando hacíamos *Barrios Amigos*, un programa del Museo de Antioquia en el que íbamos a un barrio y llevábamos una exposición de reproducciones porque no podíamos llevar los originales, y los exhibíamos en un corredor de la escuela, en una casa que estaban alquilando, en la casa cural, en cualquier parte, para que la gente comenzara a enterarse qué era un museo, para que existía, en fin; ya se iba acercando el día de ir al museo y previo a esto enviábamos a choferes en los carros de *Seditrans*, encorbatados, para que la gente se fuera dando cuenta que era muy importante, que van de camisa y corbata. Íbamos varias veces, el piso generalmente estaba lleno de barro, eran barrios populares, teníamos que pedir permiso a las autodefensas, a las bandas. Ellos preguntaban a que veníamos, y les decíamos que veníamos del Museo de Antioquia a realizar una exposición, no nos dejaban tomar fotos; estábamos en una ocasión con Carlos Velázquez en un salón de esos, y al fondo del pasillo estaba uno de esos tipos, debajo de la camisa se le veía el revolver; él venía a asegurarse de que era lo que estábamos haciendo nosotros.

Parte del programa eran los artistas invitados, bambuco bailado por las de la tercera edad, porque parte del programa de presentar las visitas a los

barrios, que no teníamos visitas guiadas, era que disfrutaran del espacio, niños corriendo, apostando carreras, etc. Y en la mitad de la mañana y en la mitad de la tarde, porque llevábamos 1.500 personas del barrio, les entregábamos un carnet y les decíamos que tenía unas características: cada vez que un carnet de estos llegue al Museo de Antioquia y entren a la portería, les permite el ingreso gratuito, cada vez que el Museo ve un carnet de estos, le tiembla el corazón de la felicidad, y este carnet de plástico se lo pueden prestar al de la tienda, al de la esquina y además se estira, es transferible, para que puedan venir 5 o 10 o 15 con un solo carnet, muéstreme el carnet en la portería, todos entran gratis; pero no podían ir porque no podían pagar el pasaje de bus, una falacia.

Retomando la historia del tipo que venia a vigilarnos con el revolver, concluye con que terminó involucrado en el tema, porque el tocaba guitarra y eso hacia parte de los programas artísticos. Para eso sirve el arte.

¡Te jodiste! Tu tesis no va para ningún lado, que pasa, que lo que quieres demostrar a toda costa, como todo en la vida, independiente que uno los hagan mal y otros lo hagan bien porque hay payasada, hay engaño, hay pose, la pose en el arte es detestable, por favor descúbrela en tu tesis, ponle reflectores, hay poses, hay borregos en todos los ambientes.

Carlos Barrios: De estar trabajando un mes entero en Manhattan, año 93, de galería en galería, las del norte, las del sur, las del Soho, que en ese momento estaba el Soho en su furor, y yo decía: nosotros no estamos haciendo las cosas mal, estamos haciendo las cosas bien.

Pilar Velilla: Lo que te quiero decir es esto: Medellín, chiquito, provinciano, retrogrado comparado con New York son igual de importantes, exactamente iguales, solo que en New York hay mas gente y aquí menos, pero es igual, allá venden más, y aquí vendemos menos. Lo que te quiero decir, es que para mí nunca el arte podría morir, porque siempre el hombre necesita expresar cosas que son y no se pueden decir de otra manera, ¿cómo las expresa? A través de las artes; yo no se quien lo dijo, ni me acuerdo porque yo lo digo: hace muchos años yo expreso: quítele las artes a la humanidad, quíteselas una hora, quítele la música, la literatura, el teatro, la poesía, el cine, la arquitectura, las artes plásticas, la pintura, la escultura y ¿qué queda? dormir, comer, buscarla, defecar, volver a dormir, volver a levantarse, buscar la comida, comérsela, volver a defecar y volver a acostarse. Las artes le dan sentido a la vida, o sea que no importa, la gracia es que hay algunos que logran no dejarse engañar, ¿otros se dejan engañar? ¡de malas!, hay unos que no se dejan engañar y en todas las artes, no solamente en la pintura, en la literatura, en el cine, en todas las artes. O sea que no, tu tesis va a terminar donde tú no querías terminar, al final vas hacer un reconocimiento total a algo que es.

Carlos Barrios: Muchas gracias, pero no tengo ningún problema en decirle al arte que es, porque sería como desconocer a todos los que si lo ven, a todos los que no se dejaron engañar, o a todos los que siempre lo han visto como lo que realmente es; ya empieza el otro juego y es su mutación ¿cuál va a ser el lenguaje con el que se va a comunicar en los próximos diez años?, hoy precisamente estaba leyendo, no sé qué personaje austriaco, un personaje que habla de en predicciones, científico que siempre está determinando las siguientes facetas de la humanidad, decía: en cuestión de cinco a diez años, los carros tendrán una versión autónoma, llega la autonomía del automóvil, entonces ¿qué ocurre cuando hay autonomía del automóvil?, si yo sé que el carro me lleva, tengo tiempo para disfrutar del trayecto, puedo leer, puedo trabajar, puedo hacer. Como el carro ya va hacer un proceso porque yo ya no lo conduzco, entonces ¿para qué lo compro? Yo solo tengo carro alquilado, solo lo alquilo y lo pago en los trayectos que voy a ir de un lado a otro, al ya no tener carros y al ser manejados por autonomía, puro GPS de alto nivel, entonces el número de accidentes de autos va a bajar a casi nada, ese millón y medio de personas que mueren al año en accidentes ya dejan de morir, y entonces cuando ya no tengan ningún interés de tener un carro, pues entonces tu visión de hacia donde proyecto mi economía es distinta, porque es que un carro se le lleva a la gente un pedazo de su tajada de vida, produciendo para poder pagar un aparato de esos para poder sostener; y que pasa cuando la visión de vida se proyecta a lo que hay que disfrutar del trayecto, de los sitios, de los paisajes, entonces empiezo a recuperar parte de mi autonomía como ser humano, empiezo a moverme por el mundo para conocerlo, y no necesariamente para pagarlo.

El Austriaco hablaba de todas las cosas que van a ocurrir, que si usted va hacer algo que no esté conectado con el celular para los próximos años, olvídense de ese negocio, porque si un negocio no está conectado técnicamente a un celular no tiene sentido. Había datos de la impresión 3d, después de valer 8 mil dólares en promedio lo que se hace en una impresión 3d, fácilmente va a terminar en un proceso de impresión de 400 dólares, y en el momento que se abarate, la gente va a producir sus propios materiales, porque inclusive ya no tendrá sentido tener muchas de las cosas que se encuentran.

Adolfo Naranjo: Yo por lo menos soy un poquito romántico, con lo del carro, por ahí estaban diciendo todas las maravillas del carro autónomo, para mí manejar e ir a la costa es un placer, un disfrute.

Pilar Velilla: pero no tiene nada que ver con la evolución, de malas, a mí me gusta leer libros, pues no va a leer libros, no, eso no es contra ti.

Carlos Barrios: Mi hijo no va a tener una relación profunda con el automóvil, para el eso no tiene ningún sentido, porque el valorará otras cosas.

Adolfo Naranjo: ¿Cuántos años tiene tu hijo?

Carlos Barrios: Siete años, y entonces claro, yo soy romántico, a mí me gusta conducir, mi esposa siempre que estamos manejando ella se ofrece a manejar un trayecto, y no le entrego el carro, es que yo disfruto conducir, para mí el viaje es conducir, si no conduzco no estoy viajando, porque yo soy muy mal copiloto, yo no disfruto ser copiloto. Entonces en el automóvil autónomo, acaba con eso, ya el trayecto es para otra cosa.

Pilar Velilla: ...Y el hombre tendrá más tiempo para el arte, y de ahí saldrán todas sus angustias, por esa vida tan particular, mejor dicho, yo diría una cosa, y no soy la persona que te ayudaría en esa tesis tan compleja, el arte es inherente al hombre, es inseparable, no puedes vivir sin eso; puede que lo que vos sintás con la música no lo sienta yo, es que no tiene nada que ver con si es bueno o es malo, no me importa si es bueno o es malo, a la hora de la verdad no importa si es una basura, no importa si es acuarelista, si es de la señora que pinta el balconcito con flores, lo que pasa es que a alguien eso lo conmueve, con su mirada con su nivel de conocimiento. Al súper curador lo conmueve otra cosa, pero esa pinturita que hizo la señora que estudio en una academia de arte del barrio, que le enseñó un artista a pintar igualito a él, que pinta balconcitos, alguien dijo: ¡qué hermosura!, me recuerda el pueblo de mis papás. Entonces yo creería, y yo no sé porque te estoy diciendo esto, que no importa lo bueno que sea o lo malo que sea, no importa si hay burla o no hay burla, de malas el que cae y el que paga millones por una baratija; hay alguien que se está aprovechando y está ganando plata, pero el arte es inherente al hombre, las artes en general. A vos te emociona ir a esos ensayos de música, a mí por ejemplo me gustaría estar en esos ensayos, pero no como a vos, no vibro tanto con eso, vibro con otras cosas, pero ese es el arte, esas son las artes, es que ni siquiera es el arte, son las artes.

Adolfo Naranjo: Pero hablando de las artes plásticas, que es lo que te compete a ti, en esa conferencia de María Victoria, ella habló de una cosa que va a seguir siendo vigente eternamente: Los dictadores del arte, entonces ahí participan: el promotor, el galerista, el inversionista y las grandes casa de subastas que son comerciantes y también viene otro más, que es el simple mercachifle, que no faltará en ningún negocio del mundo, el tipo que solo le interesa cuanto vale y ya, entonces ella hablaba de cosas que se han dado y que se siguen dando a lo largo de muchos años, que el arte como comercio para la accesibilidad del público viene a

partir de 1840 o 50 en Europa, en América aquí en Colombia, es a partir de los años 45 en adelante en Bogotá, en Medellín mucho más tarde. Pero mira cosas como esta; se juntan tres personas, te admiran y te quieren, pero no les importa mucho tu obra en general, pero ven en tu obra un tema económico, entonces lo hacen de la siguiente manera: la directora de una subasta publica, el comerciante de arte, amigo tuyo, tu obra que prácticamente no vale nada, pero hacemos un convenio, te presentamos a la directora de la subasta, le prometemos utilidades de la venta del cuadro pero ella nos tiene que ayudar con el martillo, para que el cuadro se venda por un precio determinado, entonces necesitamos que dos o tres suban el prestigio, personas que marquen opinión en la sociedad, entonces cogen a los más conocidos, y los ponen a pujar, tu obra no vale nada, nadie te conoce, y dicen el premio final van a ser 100 mil dólares, y van pujando, pujando cuando uno de los dos supuestos se queda con la obra, y tu nombre se posicionó, todo el mundo empieza, ¡guau!, vieron como se posicionó Carlos Barrios? ¡Por dios, eso es una cosa impresionante, hay que comprar!

Pilar Velilla: Nosotros vimos el lanzamiento de Frida Kahlo en New York, hace muchos años fuimos a la subasta de Christie's y empezamos a caminar por Manhattan y comenzamos a ver afiches de Frida Kahlo en todos los almacenes, México sabe cómo vender su cultura, yo muero por esa mujer, me muero por la obra de ella, me he llorado sus libros varias veces, porque han escrito varios. Existe uno que se lo leía a Adolfo en voz alta y había veces que no podía seguir leyendo de lo que me lo lloraba, todo lo que vos querás, pero de todas maneras el lanzamiento de Frida en New York fue primero en EEUU que en subasta Latinoamericana, era conocida en México pero no en el mundo, y el rumor en Christie's, porque uno va primero al coctel y luego va a la subasta, el rumor era que el cuadro lo iba a comprar el mismo país, que México lo iba a comprar. Aun no sabemos, pero lo hicieron subir de tal manera que fue la sensación, ¿qué había ahí? La amante de Diego Rivera, una mujer intensísima, maravillosa; a lo mejor no lo podremos demostrar nunca, pero si Botero se queda en Colombia no lo conoce nadie, con seguridad, a lo mejor, podría ser. Muchas veces me pregunto: ¿tantas personas nos podremos equivocar juntas? Sí.

Carlos Barrios: Lo veo por el lado de la música, que estoy muy de cerca ahora, veo unos pelaos que llevan 10 años haciendo música, claro, tengo el ojo desde mi proceso de enriquecimiento, que dice: a mí está música me gusta, ¿cierto?, entonces cuando veo esto y veo su proceso de diez años, de crecimiento, y cuando veo sus primeras letras, comparado con las letras de su ultimo trabajo, yo digo: ¡se superaron!; para mí, ellos son maduros hoy, han ido creciendo en cada producción, están llegando a su propio límite, yo mismo digo: ¿ustedes para dónde van? Pero el mundo no

tiene la menor idea de que esos pelados están ahí, porque el mundo está escuchando otras músicas, otros ruidos, entonces si se puede escuchar y engañar al mundo por completo, si porque hace exactamente lo mismo, pues la música de la industria cultural, pone un millón de dólares en un sitio, ese millón de dólares se distribuye, todas las emisoras tienen que poner la canción un número de veces específica para que cada uno reciba su cheque, y todo el mundo canta una canción que no sirve para nada, que es vergonzosa.

Pilar Velilla: No, esa música sí sirve, sirve para hacer que cada día seamos más bajitos; yo lo que presiento con tu tesis es esto: nos querés volver poca cosa el arte, para al final decir que es la gran maravilla y que sin eso no podemos vivir; tú vas a sacar toda esta porquería que hay dentro de estos movimientos, y todo lo que sabes mejor que nosotros, porque lo sabés mejor que nosotros, pero al final vas a terminar aceptando que el arte es vida.

Adolfo Naranjo: Vas a levantar ampolla, y me parece que, en algunos momentos, casi estoy contigo.

Pilar Velilla: Al final tenés que reconocer que es indestructible.

Carlos Barrios: Pero lo bonito que se va viendo es que la pureza del arte, obvio no está en ninguno de los intermediarios, la pureza del arte está en el sentido directo que hay entre quienes lo ven y quienes lo hacen, y generalmente quienes lo hacen, lo hacen para sí mismos y se les sale de las manos.

Pilar Velilla: Ahora, lo ideal es que lo hagan para sí mismos, porque ¿quién es artista y quién es pintor? Pintar cualquiera pinta, yo aprendo a pintar, de hecho, yo pinté mucho tiempo y fui a talleres; Adolfo lo más lindo me guardaba las pinturas, y un día yo las boté y me dijo: ¿cómo las botás?, no, eso no es para mostrárselo a nadie. El tema es que no importa, si eso es bueno o malo, lo que importa es qué sentiste. Alguien nos preguntó un día: ¿qué se está vendiendo? Es decir, tu expresas el arte con unas telas que metiste al río Medellín, esa es tu expresión, y tú con eso quieres demostrar que el río es un orinal, una letrina; es una reflexión hecha a mano de un lenguaje; podría ser la música, pero en este caso es el arte plástico. Con eso tú estás conmoviendo a unas personas, con lo que hiciste a otras probablemente no les dice nada, como no nos dijo a nosotros nada el basurero del Museo Nacional, no nos dijo probablemente nada, nos burlamos de él, a lo mejor como unos ignorantes, el tipo se quería expresar, tenía toda la validez del mundo y nosotros lo volvimos chiste. ¿Qué importa que es lo que te mueve a tí?, ¿a quién le importa que es?, ¿qué es lo que te importa?, ¿qué te conmueve?, ¿es muy bueno o muy malo?, no importa.

Entre otras cosas te digo: todos los seres humanos tenemos esa posibilidad de conmovernos en las artes, la música, la danza; a mí me gusta la danza más que el teatro. (...) Yo te voy a decir una cosa, la persona que sabe apreciar las buenas artes, hablemos de cine, de teatro, de pintura, de escultura, llámese como se llame, es aquella que sabe apreciar, lo que fue, lo que está y lo que viene; mira, uno no se puede encasillar en una sola cosa, uno tiene que aprender a disfrutar de todo en su momento y saber, y ponerse en el marco histórico de por qué se produjo aquello o esto, y tenés una mente suficientemente clara para disfrutar tan bellamente eso, como aquello, como eso.

Carlos Barrios: Pero empieza a tener mucha fuerza el porqué, por ejemplo, una de las últimas que hice, es una bola de gran tamaño, una bola de basura, había varias formas de exponerlas, pero finalmente lo que hice fue poner un círculo blanco de polietileno, cuatro veces más grande que la bola; cuando la expuse, los tres personajes que estaban de jurado me dijeron un montón de cosas acerca del valor que podría tener la forma en que lo exponía, pero finalmente yo tenía muy claro que yo lo único que quería exponer era la bola de basura, y que ahí estaba enfrentándome a uno de los ítems que me parece muy importante, y es como esa bola de basura puede tener valor por sí misma o solo tiene valor en la medida en que yo explico todo el valor que tiene la bola de basura. La bola de basura, yo me fui a San Miguel al origen del río Medellín, y empecé a bajar caminando y encontré un pedazo de basura y lo cogí, y seguí caminando e iba enrollando la misma basura, plástico, tela, un bluejean, un tarro un no sé que, esa bola creció hasta ahí, y pudo haber llegado hasta el tamaño que yo quisiera, inclusive me amenazaron, por estar recogiendo basura al lado del río, eso tiene su propio cartel, un man muy querido, un reciclador me dijo: mire yo lo he visto pasar a usted por aquí tantas veces, porque usted está haciendo una cosa ahí rara que yo no entiendo, pero es que al patrón no le gusta y hace rato le están echando ojo, así que mañana no vaya a venir por acá, usted me cae bien, usted no hace nada, pero ellos lo ven a usted como un tipo raro. Estamos hablando del río, el río tiene cuidaderos, porque además el río lleva sedimentos de gente, es que también pasan cosas por ahí, y hay un momento que se les anuncia a los personajes que están en el río, que son mineros informales, porque sacan piedras y sacan vainas del río, y que inclusive esa es otra historia, porque ellos deben tener título minero, pero a ellos les avisan que hoy no se trabaja, porque lo último que uno necesita es que alguien vea un pedazo de algo, hoy no se trabaja, entonces hoy el río corre solo, y lleva lo que lleva.

Pilar Velilla: Mira lo que es el arte, ¿vos de que me estás hablando? Lo que querés demostrar está perdido, no hay demostración, cerrá ese libro, mirá ese es el arte, me acabaste de conmover hasta ponerme la piel de gallina.

Carlos Barrios: Entonces lo que me cuestiono a veces cuando salgo a la calle, es ¿qué es arte para mí?, ¿qué es arte para ustedes?, ¿cómo se concibe. No hay nada que adore más que estar equivocado, me encanta que todo me muestre que la percepción que tenía es la incorrecta basado en todo este montón de información que estamos viendo.

Pilar Velilla: Nos estás convenciendo, que de algo que nosotros tenemos rayones, porque lo de nosotros se mezcla con la supervivencia, con muchas cosas, con desengaños, con maravillas, porque realmente tenemos del arte recuerdos que llevaremos siempre en el alma, de gente de cosas; yo por ejemplo del Museo de Antioquia tengo miles de anécdotas, no exagero, y encima tuve a Aura López al lado mío que además ella escribió muchas de esas cosas, porque ella solo sabía sino escribir, entonces miles de cosas que lo dejan a uno conmovido hasta lo más profundo, es decir, cuando yo digo: una visita al Museo le puede cambiar la vida a un ser humano, la gente me puede mirar y decir, ¿qué fumaste? ¿Vos qué estás fumando decime? ¿cómo decís esa bobada?, y si se la puede cambiar con seguridad, la visión que vos tenés de un mundo, de ese niño que entra al museo de Antioquia que viene de potreritos, que tiene siete años, que vive a 25 minutos de Medellín y nunca ha venido a Medellín y viene por primera vez a Medellín que está al lado de su casa y se para en el hall del museo, y mira así, esto lo puedo contar literal, porque es exactamente lo que el niño dijo: "de manera que esto es Medellín". Eso es hermoso, ahí a ese niño le cambio la vida, el vio otro mundo que se llama Medellín, lo vio dentro de un museo.

Carlos Barrios: ¿Quién le hace daño al arte entonces?

Pilar Velilla: ¿Quién le hace daño al arte? Como a todas las profesiones del mundo, como a la medicina, a la política, a la arquitectura, ¿cómo le parece la arquitectura? Las bestias, no mentiras, ¿sabes una cosa? Nadie logra hacerle daño al arte, porque al final lo que vos vas a demostrar es que es indestructible. Puede venir la impresión 3d, puede venir el carro no sé qué, puede venir lo que sea, y el hombre siempre tendrá esa sensación espiritual que lo hace sentir cosas con la expresión artística, no importa la que sea, ayer fue aquella, hoy es las telas del río, ayer fue esa, las telas del río en ese momento se hubieran vomitado; ayer el renacimiento fue eso, hoy son las telas del río, el mundo evoluciona, el hombre tiene problemas diferentes, enfrenta situaciones distintas, entonces produce lo que está enfrentando, mira que el arte cuenta la historia sin palabras, no tiene que decir una palabra.

Yo tenía una visita guiada en la *Sala Antioquia*, que me fascinaba hacer, yo guiaba muchas visitas en el Museo, y las hacía con vino, con violines,

con lo que fuera, todo dependía de lo que yo quisiera vender, yo llamaba a un grupo de empresarios importantes y les decía: -Tal día que ustedes puedan, se abre el Museo para ustedes y vamos hacer una visita guiada invite a cualquiera, entonces le decía al presidente de Nutresa: -usted verá si viene con las empleadas de los tintos o con los ejecutivos, no me importa, abra el grupo que usted quiera, venga con 25 personas. Detrás de eso lo que yo quería venderle era un proyecto para financiar, porque nada mas difícil que financiar una entidad cultural, en Medellín-Colombia. Y resulta que vos podés contar la historia de mi ciudad y mi departamento en la sala Antioquia, completa, con anécdotas, salpicada de humor, por ejemplo: Amador tenía un amante, ese cuadro es muy particular porque es como una mujer de la realeza europea y era una mujer común y corriente de Medellín, campesina, él la hizo pintar como una reina. Entonces yo hacia una visita guiada salpicada de humor.

Adolfo Naranjo: ¿Quién le hace daño al arte? Al arte si hay algo que le hace daño, muchísimo daño y es la estupidez humana porque ni siquiera la ignorancia, porque no hay nadie más abierto que un ignorante ante la cultura y ante lo que le ofrezca el medio.

Pilar Velilla: Al arte no le hace daño nadie, ni la estupidez, nadie le hace daño, no lo pellizca, es que sigo insistiendo no es al arte, es a las artes, a las artes, todas, no le hace daño nadie. Lo que pasa es que todas esas cosas que vos llamas estupidez que son reales, suceden, pero eso no quiere decir que acaben con las artes.

Adolfo Naranjo: No, no las acaba, pero si le hacen daño.

Pilar Velilla: Las artes siempre estarán, mira, el ejemplo que acabas de dar es perfecto, tenés un grupo maduro en música y tenés de frente la música de la industria cultural, eso es a lo que Adolfo llama estupidez, y estoy de acuerdo, sí es una estupidez, el mundo quiere ver las mercancías famosas de la música, pues, o nuestra sociedad, me parece sensacional, y se pierden al que vos tenés ahí, que vive aquí en Medellín, que lo podrían disfrutar, pero no tienen paladar para eso, como la comida.

No es la estupidez Adolfo, ¿sabes que es? Eso es muy triste, es la oportunidad, a mí no me puede pedir nadie nada de lo que no me han dado, si a mí no me enseñaron hablar ruso ¿yo porque voy hablar ruso?, ¿es mi culpa? Es que nadie me enseñó, no, nadie te enseñó a probar el caviar y si alguna vez lo probaste te vomitaste; no, Adolfo es un asunto de oportunidad, es un asunto de contenido, yo creo. Somos diferentes y manejamos información diferente, al chino, al europeo o al ruso, somos distintos. Al final vas a decir, nada acaba con las artes, nada; no hay posibilidad alguna, de que el hombre pierda la maravilla de conmoveerse. Adolfo, vos has llorado con

poesía, yo lloré frente a un cuadro, la primera vez que yo fui al Museo Metropolitano de New York.

Carlos Barrios: Pero hay una pregunta que uno se debería hacer automáticamente: ¿qué estoy viendo?, ¿estoy viendo el valor estético y la increíble percepción que me produce ese cuadro? o ¿compré la estupidez que me vendieron durante esos años?, porque además ese arte no nos pertenece, esto nos lo vendieron a través de libros.

Pilar Velilla: No!!!

Carlos Barrios: Pero es una bonita reflexión, nosotros solo compramos una falacia, o sea ¿qué es La Mona Lisa para nosotros? Nada, una señora ahí.

Adolfo Naranjo: Mira, fue una decisión nuestra en la Galería no poner ficha técnica al lado de las obras, que la gente se enamorara de lo que veía sin el autor, en eso tenés razón.

Carlos Barrios: Pero es válido preguntar, porque yo vi a Picasso igual, lo vi siempre a través de libros. La primera vez que vi una cosa de tres metros por tres metros de Picasso, yo estuve todo el día ahí, toda la tarde y me senté ahí y a mí eso me abrumaba todo el tiempo... todo el tiempo.

Pilar Velilla: Entonces tu pregunta es: ¿es el contenido de la obra? o ¿el contenido de lo que me han vendido?

Carlos Barrios: Es la historia que me vendieron y que yo compré porque yo amo el arte y amé lo que no poseo; yo podría ser el estúpido desde la perspectiva francesa.

Pilar Velilla: Con el amor no se pueden dar esas discusiones ¿por qué te quiero? no sé, con el amor no se dan estas discusiones y eso es un enamoramiento. Curiosamente estudié con monjas, vi las cuatro historias: 1. Historia Sagrada 2. Historia Universal 3. Historia de Colombia 4. Historia del Arte del Colegio María Auxiliadora. Yo me gradué del Conrado González honrosamente, donde llegaban todos los que echaban de todos los colegios de Medellín, me gradué en el año setenta y comencé la universidad en el setenta y uno; o sea que estuve con monjas por allá en el sesenta, y nos enseñaban Historia del Arte, me acuerdo que nos enseñaban sobre los impresionistas, y me enamoré de los impresionistas; siempre le digo a Adolfo, ¡yo amo a los impresionistas!

Entonces te pongo eso, el día que yo llego a ese museo, que están montando una exposición de impresionismo, una colección privada y yo alcanzo a ver, aquellas cosas que yo había visto; entonces ¿ahí que?, ¿qué tengo ahí?,

¿lo que me vendieron?, yo lo vi en el colegio y vi esas obras y me llegaron al alma, porque además me mostraron otras, pero esas fueron las que me llegaron al alma, distintas a las que le llegan a María, distintas a las que le llegan a Adolfo, distintas a las que te llegan a ti; por ejemplo, yo veo a tu grupo de música y yo me emociono, ¿me vas a criticar porque se me salieron las lágrimas?, ¿estoy enamorado de toda una historia?, ¿cuándo viste el Guernica estabas pensando en todo lo que habías visto?

Carlos Barrios: No, es hasta bonito preguntarse, ¡claro!, si veo ese libro aquí, que es el que llega a Latinoamérica en el sesenta y ocho, es muy seguramente el 2% de lo que se produjo en arte en Europa en este momento, y claro, me vendieron lo que algún galerista o algún personaje o algún dictador del arte determinó que era el arte en ese momento, la historia siempre es de quien la escribe.

Pilar Velilla: La historia siempre es sesgada.

Adolfo Naranjo: Y no basta el talento para triunfar.

Carlos Barrios: Para nada, absolutamente.

Pilar Velilla: Pero mirá, me estoy acordando, en mi casa mi hermano estudiaba artes plásticas, y me acuerdo que mi papá nos compraba libros, y me acuerdo que todavía existen por ahí en mi familia, que eran unos libros gordos, que eran del museo del prado, el museo del Louvre, y en la parte de atrás tenía un mundo de páginas con bolsillitos y con diapositivas, que además se pudrieron, no sirven para nada; entonces combiné esos libros, con el colegio, lo que me enseñaron las monjas y es importante resaltar que yo me enamoré de todas esas enseñanzas de un capítulo, yo me pregunto ¿Por qué?, ¿es que con el amor no hay discusión?, ¿vos por qué te enamoraste de tu mujer?

Adolfo Naranjo: Te voy a decir una cosa, yo estudié con los Jesuitas, a mí los jesuitas me enseñaron historia, literatura, cine, música, deporte, cantidad de cosas que hoy en día mis hijos me dicen que a ellos nunca les enseñaron todas esas cosas; yo salgo con ellos y les digo: aquí pasó tal batalla. A mí me la enseñaron, me inculcaron esas cosas, me despertaron inquietudes. Los Jesuitas siempre fueron curas muy eruditos y sabían transmitirle a todos los alumnos eso, no todos cogieron la misma cosa que yo pude haber cogido y hay quienes pudieron cogerlo de una manera mucho más intensa que yo, pero yo si te digo que definitivamente en la educación primaria están los fundamentos para volar muy lejos y tener la sensibilidad suficiente para apreciar demasiadas cosas bellas que nos muestra la arquitectura, el teatro, el cine, la televisión, las artes plásticas, la música, la literatura.

Pilar Velilla: Contáme una cosa, ¿qué extensión va a tener este trabajo?

Carlos Barrios: Este trabajo es una pelea con la universidad, se supone que solo tengo este semestre para terminarla, y les he dicho que voy hacer todo lo posible.

Pilar Velilla: Si a tu teoría vamos, que importa el grado.

Carlos Barrios: El grado no tiene ninguna importancia...

Pilar Velilla: ¿Con quién has hablado estos temas?

Carlos Barrios: Esa también era parte de la pregunta, ¿con quién vale la pena hablar de estos temas?, porque además quiero puntos de vista que ojalá estén muy distantes de los que tenemos.

Adolfo Naranjo: -Eduardo Serrano en Bogotá, Alberto Sierra en Medellín con todas sus contradicciones, Carlos Arturo Fernández una eminencia.

Pilar Velilla: -Beatriz González, no estoy de acuerdo con ella, es odiada, pero es muy especial. Carlos Arturo, Oscar Roldan. Nosotros no sabemos de arte, sabemos del mercado del arte, tenemos sensibilidad para el arte, pero existen personas que tienen información profunda de lo que es el arte. Adolfo tiene un buen ojo para avaluar y para el arte Colombiano. Yo soy capaz, casi sin equivocarme de descubrir un Cano falso, pero si me pones arte religioso, no soy capaz; hemos visitado más de 220 museos del mundo, reconozco que no sé nada, solo sé que tengo sensibilidad. Vas a terminar la tesis diciendo: Oh arte!

Carlos Barrios: Pero eso es bueno, porque reivindica el arte para mí, para convencerme.

Pilar Velilla: Que importa que no haya sinceridad, que haya engaño, que haya trampa.

Adolfo Naranjo: A mí me preguntan muchas veces en entrevistas, ¿usted considera que el arte actual es decadente frente al arte que estábamos acostumbrados?, y yo digo: en parte sí, porque es que la humanidad está en decadencia, en ética, en moral, en juicio, en todo ese tipo de cosas, es arte es el reflejo de una humanidad decadente, carente de valores.

Pilar Velilla: Lo que pasa es que el arte cuenta historia, vos caminas por la *Sala Antioquia* de la que montó Alberto Sierra, y vos perfectamente caminando vez cómo está cronológicamente montada, te das cuenta de la historia de Antioquia, ¿qué paso? Le vas dando vuelta a Debora Arango, a Pedro Nel, a Rafael Sáenz y vas siguiendo y siguiendo hasta los más contemporáneos, y te vas dando cuenta en esa caminada entre las salas

norte y la sala sur, leíste la historia de Antioquia sin que ningún artista tuviera que ponerte una cartica explicándote la obra. El arte cuenta, da cuenta mas bien de lo que se está viviendo.

Carlos Barrios: ¿Y esos muros tendrían que tener entonces un muro vacío en alguna parte?

Pilar Velilla: Sí, no lo crea, nunca lo pensamos, o sea, porque también había vacíos hechos por artistas.

Carlos Barrios: Y se vendió vacío.

Pilar Velilla: y no era que la Museografía dijera: aquí no pongo nada, en este momento de la historia.

Adolfo Naranjo: -Ahora, que tanto significa para ti apreciar el arte, si conoces del arte y si no conoces igual se realizan estos cuestionamientos. Que tanto le daña a uno la apreciación de lo que esta escuchando o de lo que estas viendo, conocer y saber más de lo que se está apreciando, es una cosa bien difícil.

Pilar Velilla: ¿Quien disfruta más? ¿El que sabe o no sabe?

Carlos Barrios: Es que hay un amparo en la ignorancia, y es que el espectro es amplio, porque tengo mucho para crecer, lo que va ocurriendo con la cognición y es que se comprime lo que soy capaz de admirar, porque claro, voy subiendo escalones que ya no me permiten ver todo en esa perspectiva, veo en un ángulo piramidal, veo en la punta solo tres cosas y de ahí para abajo todo se empieza a volver basura

Pilar Velilla: -Entonces vos mirás el cuadro como erudito y empezás, la composición tiene un error, el cuadro se cae por que esta línea aquello o lo otro, y el color le pasa esto y aquello, y llega uno y se para al lado del mismo cuadro y dice: ay que belleza, que hermosura y es el mismo cuadro.